

Cómo tú y todos los de tu casa pueden ser salvados

Mayo 18, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

Hechos 11:11-18

[Pedro dijo:] En ese momento llegaron a la casa donde yo estaba, tres hombres que desde Cesarea habían venido por mí. ¹² El Espíritu me dijo que no dudara y los acompañara, así que estos seis hermanos fueron conmigo, y entramos en casa de un varón ¹³ que nos contó que en su casa había visto un ángel, que le dijo: “Envía algunos de tus hombres a Jope, y haz que venga Simón, al que también se le conoce como Pedro.¹⁴ Él te dirá cómo tú y todos los de tu casa pueden ser salvados.” ¹⁵ Apenas había comenzado a hablar cuando el Espíritu Santo se manifestó sobre ellos, como al principio se manifestó en nosotros. ¹⁶ Entonces me acordé de las palabras del Señor, cuando dijo: “Ciertamente, Juan bautizó con agua; pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.” ¹⁷ Pues si Dios les concedió a ellos el mismo don que a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a Dios?» ¹⁸ Al oír esto, ellos se callaron y glorificaron a Dios. Decían: «¡Así que Dios también les ha concedido a los no judíos la oportunidad de arrepentirse para que tengan vida!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Pedro y Cornelio son los personajes centrales en este episodio. La historia comienza en Hechos 10 donde se nos presenta a Cornelio, un centurión temeroso de Dios. Esto es, él había adoptado la práctica de los judíos, y hacía muchas obras de bien. Evidentemente él oraba al Dios de los hebreos porque cuando se le aparece un ángel este le dice: “Dios ha escuchado tus oraciones” (10:6). Cornelio es un gentil que tenía permiso para llegarse hasta el templo en Jerusalén y ubicarse en el “atrio de los gentiles”.

- De Pedro sabemos algo más porque lo conocemos por su vibrante personalidad cuando seguía a Jesús y su ímpetu misionero descrito en el libro de Hechos. Pedro está en este momento dando explicaciones en Jerusalén ante los creyentes de por qué se atrevió a entrar en la casa de un gentil –cosa que la ley judía prohibía terminantemente–. Tenemos entonces aquí lo que algunos reconocen como el primer acercamiento de los cristianos a los gentiles. Se mencionan dos acontecimientos de evangelización a los gentiles previamente en este libro (Hechos 8 y 11:19-21), pero no tenemos certeza de la cronología histórica de estos hechos. Lucas parece indicar que la visita de Pedro a Cornelio es el primer acercamiento del evangelio a los gentiles.
- Pedro les explica a los creyentes en Jerusalén la visión que tuvo en Jope, mediante la cual Dios declaró que él no hacía favoritismos entre personas –entre grupos étnicos– y sobre su “sermón” en la casa de Cornelio. Cuando Pedro llegó a Cesarea, ya se habían reunido muchas personas, y Pedro les refirió todo lo que ellos ya conocían sobre Juan el Bautista y Jesús (Hechos 10:37). Aunque conocían los hechos históricos, todavía no habían recibido el don de la fe para beneficiarse de la obra expiatoria de Cristo. Aquí viene el milagro, la obra magnífica de Dios: Mientras Pedro les refrescaba la memoria, el Espíritu Santo vino sobre los gentiles quienes fueron luego bautizados.
- Algunos hechos sobrenaturales enriquecen estos momentos. Mientras Pedro oraba en Jope (a un día de camino de Cesarea del Mar), tuvo una visión que ocurrió tres veces en la cual Dios le explicaba con animales simbólicos que todas las personas eran iguales y que a todas se les debía anunciar el Evangelio. Por esos mismos días, la casa de Cornelio se vio iluminada por el resplandor de un mensajero de Dios –un ángel– que le dijo: *“Envía algunos de tus hombres a Jope, y haz que venga Simón, al que también se le conoce como Pedro. Él te dirá cómo tú y todos los de tu casa pueden ser salvados”*.
- Lo más significativo en esta historia son los movimientos de Dios. Dios visita a Pedro, un discípulo de Jesús experimentado y un audaz apóstol en formación. Dios visita a

Cornelio, un gentil de buen nombre por su rectitud, sus oraciones y por hacer muchas obras de bien. Pero todavía no un creyente.

- ¿No podía el ángel que visitó a Cornelio contarle el Evangelio con lujo de detalles? ¡Dios se hubiera ahorrado un trámite! Pero evidentemente Dios no tiene en sus planes enviar ángeles a la tierra a predicar el Evangelio. Por eso hace llamar a Pedro, un testigo de las obras, de la muerte, y de la resurrección de Jesús, y un apóstol –enviado– con el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8) para testificar sobre Cristo.
- El testimonio de Pedro consistió en referir los hechos históricos de Jesús, agregando que todo lo sucedido había sido profetizado varios siglos antes por los profetas, y que quienes creen en la obra de Cristo reciben el perdón de los pecados (Hechos 10:43).
- Es de esperar que Pedro conocía estos dos pasajes del Antiguo Testamento:
 - Deuteronomio 10:17, 19 *“El Señor su Dios es Dios de dioses y Señor de señores; es Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas... Así que ustedes deben amar a los extranjeros, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto.”*
 - 2 Crónicas 19:7 *“Con el Señor, nuestro Dios, no hay injusticia, ni acepción de personas.”*
- Pedro fue también testigo de la obra de amor de Jesús en los lugares “impuros”, al otro lado del Jordán, en su paso por Samaria, a orillas del Mediterráneo en las regiones de los cananeos. Con todo, no supo llevarlo a la práctica cuando le tocó compartir el evangelio de Cristo. Dios intervino especialmente con visiones, ángeles y personal humano para traer el evangelio mediante Pedro al centurión Cornelio.

PARA REFLEXIONAR

1. Una de las más grandes ironías históricas es ver cómo el pueblo elegido, Israel, se desentendió de las bendiciones que Dios quiso darle mediante su Ungido, el Cristo. Desde los primeros siglos, y hasta el día de hoy, los hijos de Dios somos, en su mayoría, los que no estamos ligados a la etnia hebrea y a la religión judía. Tal vez tú vienes de la etnia judía, tal vez no. ¿Cuál es tu trasfondo histórico espiritual? ¿Cómo llegaste a la fe?
2. ¿Qué mensaje tiene para ti esta historia de Pedro y Cornelio? ¿Qué descubres de ti mismo en este versículo? *“¡Así que Dios también les ha concedido a los no judíos la oportunidad de arrepentirse para que tengan vida!”*. ¿Te sientes incluido? ¿Quién más quisieras que estuviera incluido en el propósito salvífico de Dios?
3. Habrás notado cómo algunas tradiciones y leyes ceremoniales pueden interferir en el testimonio cristiano. En la Iglesia antigua, muy aferrada a las tradiciones judías, los cristianos de origen judío veían con malos ojos que los cristianos no judíos no se circuncidaran ni siguieran todas las leyes ceremoniales que ellos no habían abandonado. ¿Hay algunas tradiciones de tu etnia, de tu ambiente cultural, y de tu historia que te estorban para abrazar con plenitud el don de Dios en Cristo?

4. ¿Qué aprendes de Dios en esta historia? ¿Qué es lo que sobresale de él? ¿Cómo te beneficia? ¿Cómo puedes compartir con otros el mensaje del Evangelio del perdón que el Espíritu Santo plantó en ti desde tu Bautismo?

5. Predicar el amor de Dios en Cristo a los que no habían sido llamados desde la antigüedad a ser parte del pueblo elegido fue el gran paso que dieron Pedro y los demás apóstoles y diáconos. No fue un paso sencillo. Para que eso sucediera, Dios tuvo que intervenir en forma especial, directa, con visiones y con ángeles. Notamos que, en este gran paso de la primera Iglesia, el Espíritu Santo inspiró, guio, y empoderó a los hijos de Dios a compartir el Evangelio y a bautizar a todos los que Dios tenía en su Libro de la Vida. Ora para que el Espíritu Santo venga a ti una y otra vez con su claridad, consuelo, poder, y amor divino.